



## Asamblea General

Distr. general  
22 de abril de 2021  
Español  
Original: inglés

---

### Septuagésimo quinto período de sesiones

Tema 93 del programa

### Informe del Organismo Internacional de Energía Atómica

## Nota del Presidente de la Asamblea General

Tengo el honor de distribuir el texto de la declaración grabada del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, Rafael Mariano Grossi (véase el anexo), que se reprodujo en la 23ª sesión plenaria del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, celebrada el 11 de noviembre de 2020, de conformidad con la decisión 75/506 de la Asamblea, de 13 de octubre de 2020.



## Anexo

### **Declaración del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, Rafael Mariano Grossi**

Es un honor dirigirme a la Asamblea General por primera vez desde que asumí el cargo de Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en diciembre.

Este es un año sin precedentes para todos nosotros. A partir del mes de marzo, el OIEA pasó varios meses en situación de confinamiento a causa de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Hemos podido iniciar el retorno gradual a nuestras oficinas, pero la situación aún dista de ser normal.

Muchas de nuestras actividades, como la formación de científicos, médicos e ingenieros en los países en desarrollo sobre el uso de la tecnología nuclear pertinente, se realizan ahora en línea. Hemos seguido aplicando las salvaguardias en todo el mundo para evitar que se desvíe el material nuclear de las actividades pacíficas. También hemos puesto en marcha la mayor operación de la historia del Organismo para ayudar a los países a enfrentarse al coronavirus. Se han entregado casi 1.500 equipos para la detección y el diagnóstico de virus, así como otros suministros, a unos 125 países.

De un estudio del OIEA sobre los servicios de medicina nuclear de todo el mundo se desprende que la pandemia está afectando negativamente al diagnóstico y el tratamiento de afecciones crónicas como el cáncer y las enfermedades cardíacas, poniendo potencialmente en peligro muchas vidas. En los 72 países analizados, el número de procedimientos de diagnóstico se redujo más de la mitad por término medio. Los países en situación de conflicto, en particular, corren un riesgo mayor. El OIEA ayuda a los países a utilizar la medicina nuclear y radiológica para detectar y tratar distintos tipos de cáncer y gestionar las enfermedades cardiovasculares y otras afecciones graves.

Aunque la lucha contra la COVID-19 sigue siendo una prioridad mundial, las enfermedades no transmisibles, como el cáncer, siguen afectando a millones de personas y su incidencia va en aumento. El OIEA seguirá haciendo todo lo posible para que la situación no empeore.

En la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas, aprobada por la Asamblea General el 21 de septiembre, se establece que:

“La pandemia de COVID-19 nos ha recordado de la manera más elocuente posible que estamos estrechamente interconectados y formamos una cadena cuya fuerza se mide por la del eslabón más débil”. (*resolución 75/I, párr. 5*)

Estoy plenamente de acuerdo con esa afirmación, por lo que he propuesto un nuevo proyecto de Medidas Integradas contra las Enfermedades Zoonóticas (ZODIAC) del OIEA para ayudar al mundo a prepararse ante las futuras pandemias que, con toda probabilidad, llegarán. En el marco del proyecto ZODIAC se establecerá una red mundial de laboratorios nacionales de diagnóstico para el seguimiento, la vigilancia, la detección temprana y el control de la zoonosis, es decir, las enfermedades que se transmiten de los animales a los seres humanos.

Los Estados Miembros tendrán acceso a equipos, paquetes tecnológicos, conocimientos técnicos, orientación y formación nucleares o derivados de la energía nuclear. Los responsables de la toma de decisiones recibirán información actualizada

y de fácil manejo que les permitirá actuar con rapidez. Trabajaremos en estrecha colaboración con asociados como la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y la Organización Mundial de Sanidad Animal. Animo a todos los países a que apoyen esta importante iniciativa.

El año pasado, el OIEA ayudó a 147 países y territorios —35 de los cuales eran países menos adelantados— por conducto de su Programa de Cooperación Técnica. Nuestro trabajo se centró en la salud y la nutrición, la seguridad nuclear tecnológica y física, y la alimentación y la agricultura.

En lo que respecta a la aplicación de las salvaguardias, hemos seguido llevando a cabo nuestros trabajos de verificación en el terreno para los que el tiempo es un factor decisivo y hemos reprogramado algunas actividades menos urgentes, como la instalación y el mantenimiento de equipos. Hemos fletado aviones, por primera vez, para que nuestros inspectores puedan llegar a sus destinos. Agradezco el apoyo de los Estados Miembros que lo han hecho posible. El número de países con acuerdos de salvaguardias en vigor asciende a 184, y en 136 de esos países han entrado en vigor protocolos adicionales.

Presento información periódica a la Junta de Gobernadores del OIEA sobre la aplicación por el Irán de sus compromisos relacionados con la energía nuclear en virtud del Plan de Acción Integral Conjunto. El Organismo sigue comprobando la no desviación del material nuclear declarado por el Irán en virtud de su acuerdo de salvaguardias amplias y el protocolo adicional. Se siguieron realizando evaluaciones relativas a la ausencia de materiales y actividades nucleares no declarados por el Irán.

En agosto, viajé a Teherán para entrevistarme con el Presidente Rouhani y otros altos funcionarios. Llegamos a un acuerdo sobre la solución de algunas cuestiones relativas a la aplicación de las salvaguardias, incluido el acceso de nuestros inspectores a dos emplazamientos en el Irán de interés para el Organismo. Desde entonces se han realizado inspecciones en ambos emplazamientos y se están analizando las muestras ambientales tomadas por nuestros inspectores. Celebro este acuerdo entre el Organismo y el Irán, que espero refuerce la cooperación y mejore la confianza mutua, que es indispensable.

El Organismo sigue supervisando el programa nuclear de la República Popular Democrática de Corea utilizando información de dominio público, incluidas imágenes por satélite. Las actividades nucleares de la República Popular Democrática de Corea siguen siendo motivo de grave preocupación. La continuidad del programa nuclear del país constituye una violación patente de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad que lamentamos sobremanera.

Exhorto a la República Popular Democrática de Corea a que cumpla plenamente las obligaciones que le incumben en virtud de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, a que coopere sin demora con el Organismo en la aplicación plena y efectiva del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y de las salvaguardias del OIEA, y a que resuelva todas las cuestiones pendientes, en particular las que han surgido durante la ausencia del país de los inspectores del Organismo. El Organismo está intensificando su disposición para desempeñar su papel esencial en la verificación del programa nuclear del país.

La modernización de los laboratorios de aplicaciones nucleares del OIEA es uno de los proyectos más importantes y ambiciosos que jamás haya emprendido el Organismo. Gracias al generoso apoyo de los Estados Miembros, cuatro de los ocho laboratorios ocupan ahora unas instalaciones totalmente nuevas cerca de Viena. He propuesto una

última fase, que incluye la construcción de un nuevo edificio para albergar los tres laboratorios restantes, la renovación del laboratorio de dosimetría y la sustitución de nuestros invernaderos que se están quedando obsoletos. Estos son fundamentales para nuestro trabajo sobre agricultura climáticamente inteligente, gestión de recursos y seguridad alimentaria, por nombrar solo algunos ámbitos. Agradezco a todos los Estados Miembros, en particular a Alemania y Sudáfrica, copresidentes del grupo oficioso de amigos del Proyecto de Renovación de los Laboratorios de Aplicaciones Nucleares, sus incansables esfuerzos para movilizar apoyos.

Realicé mi primer viaje fuera de Austria como Director General para asistir a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Madrid en diciembre de 2019. Quisiera transmitir un mensaje inequívoco: la energía nuclear forma parte de la solución a la crisis climática. Tengo un gran interés en que se escuche lo que tiene que decir el Organismo sobre los grandes beneficios de la energía nuclear.

Los 443 reactores nucleares de potencia que están operativos en 32 países en la actualidad proporcionan unos 390 gigavatios de capacidad instalada. Generan más del 10 % de la electricidad mundial, aproximadamente un tercio de toda la electricidad con bajas emisiones de carbono. Sin energía nuclear, las emisiones mundiales de dióxido de carbono serían considerablemente mayores. Hay 54 reactores en construcción en 19 países, que se espera que generen 57 gigavatios de capacidad adicional.

De las últimas proyecciones anuales del Organismo se desprende que la energía nuclear seguirá desempeñando un papel clave en el conjunto mundial de fuentes de energía bajas en carbono, y se espera que la capacidad eléctrica nuclear mundial casi se duplique de aquí a 2050 en nuestra hipótesis máxima. La mitigación del cambio climático sigue siendo un posible factor clave para impulsar el uso de la energía nuclear.

Los grandes beneficios de la tecnología nuclear solo son sostenibles si se utilizan en condiciones de seguridad tecnológica y física. Prácticamente todos los países aplican voluntariamente las normas de seguridad del OIEA para proteger a la población y al medio ambiente de los efectos nocivos de la radiación ionizante. Los Estados Miembros también hacen un amplio uso de los servicios de revisión científica externa y asesoramiento proporcionados por los expertos del OIEA para ayudarles a mejorar continuamente la seguridad nuclear tecnológica y física.

En febrero se celebró con gran éxito la Conferencia Internacional sobre Seguridad Física Nuclear de 2020 a nivel ministerial, que contó con una participación récord de 54 ministros y 141 países. En una declaración ministerial se reafirmó el apoyo al papel central del Organismo en la cooperación internacional para garantizar la protección adecuada de los materiales nucleares y otros materiales radiactivos.

Concedo gran importancia al aumento de la proporción de mujeres que trabajan para el Organismo. Cuando tomé posesión del cargo, me fijé el objetivo de alcanzar la paridad de género en las categorías profesionales y superiores de nuestro personal para 2025. Ya podemos informar de un aumento significativo de la proporción de mujeres nombradas para ocupar puestos de responsabilidad.

Además, para animar a más mujeres a cursar estudios sobre cuestiones nucleares y dedicarse profesionalmente a ese ámbito, puse en marcha el Programa de Becas Marie Skłodowska-Curie del OIEA. Con estas becas se prestará apoyo a mujeres que estudian programas de maestría sobre ciencia y tecnología nuclear, seguridad y protección o no proliferación. Me complace informar a la Asamblea de que el Programa ha suscitado gran interés y pronto se nombrará a las primeras 100 candidatas seleccionadas.

Me comprometo a gestionar de forma inteligente y productiva los recursos que los Estados Miembros nos confían, y soy muy consciente de las limitaciones financieras de muchos países. Cuento con todos los Estados Miembros para que nos brinden el apoyo que necesitamos para servirles bien.

Por último, agradezco sinceramente a Austria, nuestro maravilloso país anfitrión, por hacer todo lo posible para facilitar nuestro trabajo, y estoy muy agradecido al personal del Organismo por su ardua labor y su compromiso, sobre todo en estos tiempos tan difíciles.

---